Lección 6
30 de octubre al 6 de noviembre

Urías: la fe de un extranjero



El cuadro es de Jan Massys, *c.* 1562

«Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas».
Deuteronomio 6: 5

¿Es más fácil ceder *que decir no*?

Sábado
30 de octubre

INTRODUCCIÓN

2 Samuel 11

Ella no asistía a la iglesia, ya que era obvio que estaba embarazada. Conocía de sobra todas las normas y reglamentos. Había crecido con ellos y podía imaginar la reacción de los beatos: «El *Manual de la Iglesia* es muy claro respecto a asuntos morales. Hay normas que deben mantenerse en alto. Tenemos que dejar muy claro que este tipo de comportamiento no es aceptable. Tenemos que hacer un escarmiento con ella».

Ella no podía soportar la mirada de sus acusadores, los cuchicheos condenatorios, o las insinuaciones. Ella no necesitaba que le dijeran lo que estaba bien o mal hecho. ¿No sabían que ella se daba cuenta de todo? Bajó la cabeza y abrazó a su bebé recién nacido. No había sido culpa suya. Oyó un ruido y levantó la mirada para ver que los ancianos de la iglesia venían a su encuentro. Se le heló la sangre. ¿Acaso no podían dejarla en paz? Antes de que pudiera abrir la boca, fue casi ahogada por las flores, los regalos y las felicitaciones.

Nos enfrentamos constantemente a situaciones para las que no existen respuestas fáciles: escoger entre varias opciones, ninguna de las cuales es positiva. Muchas veces, la situación la hemos creados nosotros mismos.

El rey David se involucró en una situación parecida. Israel estaba en guerra. El ejército había destruido a los amonitas, y habían sitiado a Rabat.

David, sin embargo, no acompañaba al ejército. Estaba en su casa, desde donde observó a una hermosa mujer bañándose en la azotea. La deseó. Pero, resulta que era la esposa de uno de sus mejores soldados, Urías el heteo. Sin embargo, en un instante David lo echó todo a perder. Una noche de placer ilícito resultó en un embarazo no deseado.

Urías se presenta como un hombre de honor y de firme carácter.

Ahora David enfrentaba un dilema. La ley exigía que ambos fueran condenados a muerte (Lev. 20: 10). Así que David se decide por el **Plan A**. Él ordena que Urías venga, y le pide un informe sobre la guerra. Luego le dice a Urías que se puede ir a su casa. En cambio, Urías se acuesta a la entrada del palacio de David.

Plan B. David emborracha a Urías y lo envía a su casa. Urias se queda a dormir a la puerta de David.

Plan C. David redacta la sentencia de muerte de Urías y lo envía de vuelta al campo de batalla. Urías muere.

A diferencia de David, Urías se presenta como un hombre de honor y de firme carácter. Alguien con un claro sentido del bien y del mal, que quiso hacer lo correcto, a pesar de los inconvenientes personales o las distracciones. La lección de esta semana analiza lo que significa vivir de acuerdo con nuestra fe.

Lars Eric Andersson, Lindesberg, Suecia

Domingo
31 de octubre

Triunfo y tragedia

LOGOS

2 Samuel 11; Proverbios 23: 6, 7; Jeremías 5: 1; Juan 15: 5; Rom. 15: 4; Gálatas. 6: 7; Efesios 6: 10,11; Filipenses 4: 8

El eslabón más débil (Efe. 6: 10, 11)

Pablo, al instruir a los cristianos respecto a la forma en que el diablo trabaja para corromper a las personas, menciona que hay todo un método en su obra maligna (Efe. 6: 10, 11). La historia de David, Betsabé y de Urías el heteo, ilustran esta verdad.

Satanás nos ataca en nuestro punto más débil, porque no tiene sentido trabajar con las personas que no pueden responder a la tentación. La historia de David y de Urías ilustra esto, detallando las terribles consecuencias de un momento de locura.

El poder de la lujuria (2 Sam. 11; 1 Rey. 15: 5)

La fidelidad de David a la voluntad de Dios y las fallas de su carácter se destacan en 1 Reyes 15: 5. El resto es una historia llena de dramatismo, de pasión, de lujuria, de luchas y de crueldad. En vez de estar al frente del ejército, David se quedó en su casa en Jerusalén. Un día mientras estaba en el palacio, vio a una hermosa mujer que tomaba un baño. La belleza de ella despertó la codicia del rey. Al descubrir quién era, hizo que la trajeran al palacio donde cometió adulterio con ella.

David conocía muy bien al marido de Betsabé. De hecho, Urías era uno de los miembros de mayor confianza de la escolta de David. David sabía que Urías se encontraba lejos, tomando parte en la guerra. Todo esto hizo que el comportamiento de David fuera aún más despreciable.

El engaño del pecado (Gál. 6: 7)

Al enterarse de que Betsabé estaba embarazada, David trató de encubrir su pecado. Llamó a Urías para que regresara a Jerusalén, con la idea de que Urías sostuviera relaciones íntimas con su esposa. De ese modo cuando naciera el bebé, Urías sería considerado como el padre. El comportamiento de David es esclarecedor. Parece que él le atribuye a Urías el mismo deseo lujurioso que lo motivaba a él. Es algo común imputarles a los demás nuestros propios deseos egoístas. Sin embargo, David juzgó erróneamente a Urías. Su doblez es desenmascarada por la lealtad y la integridad de Urías.

David intentó otra estratagema cuando Urías se negó a reunirse con su esposa: emborrachó a Urías. Tampoco funcionó ya que Urías se mantuvo alejado de Betsabé. Luego David decidió que Urías debía morir. Así que escribe una carta a Joab, el general del ejército, dándole instrucciones para que colocara a Urías en el frente de batalla donde probablemente sería ultimado. Y eso es exactamente lo que sucedió. Los seres humanos obran estúpidamente en medio de sus pecados. Olvidamos que Dios todo lo conoce.

La integridad de Urías y el cruel comportamiento de David demandaban justicia y un castigo. Esto se logró cuando el profeta Natán compareció ante David presentando la naturaleza del delito. David decretó la pena de muerte para sí mismo, pero fue perdonado por la misericordia de Dios. Lo que se desta-

ca en este relato es el carácter de Urías. Verdaderamente era un hombre según el corazón de Dios.

La paga del pecado (Rom. 6: 23)

El adulterio de David con Betsabé le acarreó un gran sufrimiento y dolor. Perdió cuatro hijos, se le negó el privilegio de construir el templo y le dejó una herencia terrible a Salomón y a la nación de Israel. La prevención es mejor que el remordimiento y la culpa. La tristeza y la culpabilidad no pueden dar marcha atrás, o anular, las consecuencias del pecado. Sin embargo, afortunadamente hay perdón en el Señor. En ello hay esperanza. La estupidez de David es una advertencia; la integridad de Urías es una fuente de inspiración.

La virtud encierra su propia recompensa (Rom. 15: 4)

La historia de Urías encierra una lección eterna y oportuna para las mujeres y los hombres de todas las edades. Vemos la lealtad y el autocontrol de Urías. Por otro lado, la lujuria descontrolada de David y la complicidad de Betsabé son dos de los actos más vergonzosos en todas las páginas de las Escrituras.

En nuestro mundo contemporáneo de normas flexibles, la integridad de Urías el heteo nos estimula a mantenernos moralmente puros. Al igual que José, Urías demuestra que podemos decidir no rendirnos ante la lujuria y la pasión. Las tentaciones sexuales no son de índole inevitable.

Cuando estudiamos la vida de David, vemos a un gran hombre que logró cosas maravillosas gracias a la bendición de Dios. Él es excepcional en muchos aspectos. Sin embargo, el contraste entre la integridad de Urías el heteo y David, coloca una mancha en la vida de David. Urías aún no ha recibido su recompensa. No dudamos que él, un extranjero en Israel, estará entre los salvados cuando Cristo venga a buscar a los suyos.

La prevención es preferible al remordimiento y a la culpa.

La breve historia de Urías que ofrecen las Escrituras, nos anima a vivir una vida que no se caracterice por la lujuria, el deseo de poder, la riqueza, o el privilegio; sino una vida motivada por el deseo de servir y serle fiel a Jesús, nuestro Señor y Salvador. La pregunta formulada por el poeta es: «¿Quién es el afortunado guerrero? ¿Quién es él? / Que todo hombre de armas anhele ser como él».[1] Una pista para encontrar la respuesta se halla en la siguiente observación: «No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y lleva una vida dedicada por completo a Dios».[2]

PARA COMENTAR

1. Nuestra forma de pensar condiciona nuestras vidas (Prov. 23: 19). ¿Cómo explica esto las actitudes de Urías y de David?
2. ¿Cómo podemos describir la naturaleza del pecado de David?
3. ¿De qué forma nuestra visión de la vida eterna debe influir en nuestro comportamiento?
4. ¿Creemos que la virtud encierra su propia recompensa? Motiva tu respuesta.

---

1. *Selected Poetry of William Wordsworth* (Nueva York: The Modern Library, 2002), p. 510.
2. *El ministerio de curación*, p. 119.

Patrick Boyle, Watford, Hertsfordshire, Reino Unido

Lunes
1º de noviembre

Un gran cambio

TESTIMONIO

Números 32: 23

«Hasta entonces la providencia de Dios había protegido a David de todas las conspiraciones de sus enemigos, y se había ejercido directamente para refrenar a Saúl. Pero la transgresión de David había cambiado su relación con Dios. En ninguna forma podía el Señor sancionar la iniquidad. No podía ejercitar su poder para proteger a David de los resultados de su pecado como le había protegido de la enemistad de Saúl.

»Se produjo un gran cambio en David mismo. Quebrantaba su espíritu la comprensión de su pecado y de sus abarcantes resultados. Se sentía humillado ante los ojos de sus súbditos. Su influencia sufrió menoscabo. Hasta entonces su prosperidad se había atribuido a su obediencia concienzuda a los mandamientos del Señor. Pero ahora sus súbditos, conociendo el pecado de él, podrían verse inducidos a pecar más libremente. En su propia casa, se debilitó su autoridad y su derecho a que sus hijos le respetasen y obedeciesen. Cierto sentido de su culpabilidad le hacía guardar silencio cuando debiera haber condenado el pecado; y debilitaba su brazo para ejecutar justicia en su casa. Su mal ejemplo influyó en sus hijos, y Dios no quiso intervenir para evitar los resultados. Permitió que las cosas tomaran su curso natural, y así David fue castigado severamente. […]

»Los que, señalando el ejemplo de David, tratan de aminorar la culpa de sus propios pecados, debieran aprender de las lecciones del relato bíblico que el camino de la transgresión es duro. Aunque, como David, se volvieran de sus caminos impíos, los resultados del pecado, aun en esta vida, serán amargos y difíciles de soportar.

»Dios quiso que la historia de la caída de David sirviera como una advertencia de que aun aquellos a quienes él ha bendecido y favorecido grandemente no han de sentirse seguros ni tampoco descuidar el velar y orar. Así ha resultado para los que con humildad han procurado aprender lo que Dios quiso enseñar con esa lección. De generación en generación, miles han sido así inducidos a darse cuenta de su propio peligro frente al poder tentador del enemigo común. La caída de David, hombre que fue grandemente honrado por el Señor, despertó en ellos la desconfianza de sí mismos. Comprendieron que solo Dios podía guardarlos por su poder mediante la fe. Sabiendo que en él estaba la fortaleza y la seguridad, temieron dar el primer paso en tierra de Satanás».*

«Dios quiso que la historia de la caída de David sirviera como una advertencia».

PARA COMENTAR

¿Qué es lo único que puede mantenernos libres del pecado y de sus consecuencias?
¿Cómo se afecta tu vida, cuando al igual que David, cometes un pecado a sabiendas?

---

* *Patriarcas y profetas*, pp. 713, 714.

Amy Browne, Kent, Reino Unido.

En cada nación

EVIDENCIA

Hechos 10: 34, 35

Cornelio era un oficial del ejército romano. Él no era judío. Sin embargo, durante una visita a su casa, Pedro hizo una importante declaración acerca de la actitud de Dios respecto a la gente: «Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos, sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia» (Hech. 10: 34, 35).

Los pasos para llegar a la ruina son pocos y rápidos.

Urías el heteo fue un hombre parecido: aceptado por Dios. Esto nos enseña que la influencia y la obra del Espíritu Santo en los corazones y las mentes no se limita a determinadas personas. Dios se interesa y trata de salvar a personas de toda nacionalidad y oficio, incluso a los miembros de las fuerzas armadas.

Los heteos fueron una nación poderosa, ubicados en lo que hoy es Asia Menor. Israel tenía muchos vínculos con ellos, algunos buenos otros negativos. Abraham le compró el campo de Macpela a Efrón el heteo, para enterrar a Sara su esposa (Gén. 23: 10-20). Este es un punto interesante ya que Dios le había prometido a Abraham que sus descendientes recibirían el territorio de los heteos. Esaú le causó muchos sufrimientos a Isaac cuando se casó con dos mujeres heteas (Gén. 26: 34, 35).

Dios le dijo a Israel que destruyera a los heteos y a otras naciones paganas (Deut. 20: 17). Se comprometió a sacarlos de allí mediante avispas. Lamentablemente, Israel no siguió sus instrucciones. De hecho, hicieron precisamente lo contrario. Se mezclaron con los heteos y adoraban a sus dioses falsos (Jue. 3: 5, 6). Incluso Salomón se casó con mujeres heteas (1 Rey. 11: 1).

La integridad de Urías y el desliz moral de David tienen lecciones importantes para nosotros. La fidelidad de Urías y su integridad moral nos recuerdan que no es el conocimiento, la habilidad, o la posición lo que Dios mira con simpatía. A menudo, un cristiano puede mostrar uno o los tres, pero esto no es una demostración de la conducta cristiana. A menudo es el no creyente quien manifiesta las obras de justicia en vez del cristiano.

Los pasos para llegar a la ruina son pocos y rápidos. Nuestra única seguridad consiste en mantenernos unidos a Jesús. Sin él, somos un fracaso (Juan 15: 5).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué secuelas pueden tener los fracasos morales?
2. La fidelidad y la integridad no siempre pueden ser reconocidas o recompensadas. ¿Cómo podría esta falta de reconocimiento hacer que olvidemos el valor de dichos atributos?
3. El hecho de que la fidelidad y la integridad no siempre son reconocidas, ¿significa que podemos ser negligentes en estos aspectos? Motiva tu respuesta.
3. ¿Qué es más probable que sea útil para cumplir el propósito de Dios: la separación del mundo, o la participación con el mundo? Motiva tu respuesta.
4. ¿Cuándo podría recomendarse estar alejado del mundo? ¿Cómo puede un cristiano involucrarse en el mundo, sin ceder ante ciertas prácticas pecaminosas del mundo?

Elizabeth Lawrence, Watford, Reino Unido

A la deriva con la corriente

CÓMO ACTUAR

Hebreos 2: 1-4

El éxito o el fracaso no surgen por accidente. «Como el gorrión sin rumbo o la golondrina sin nido, la maldición sin motivo jamás llega a su destino» (Prov. 26: 2). Nadie llega al cielo por casualidad. Pero es demasiado sencillo alejarse de él. Una de las observaciones más notables de las Escrituras, es aquella que identifica al descuido como la causa de la ruina espiritual (Heb. 2: 3). Jesús rara vez dijo que la gente fuera mala. Sin embargo, él los clasificó como tontos, como en el caso de las vírgenes necias que no se prepararon (Mat. 25: 1-13). El constructor insensato que edificó sobre la arena (Mat. 7: 26, 27) y los necios de Gálatas (Gál. 3: 1).

Algunos momentos de descuido pueden llevar a toda una vida de sufrimiento.

¿Sería correcto decir que la mayoría, si no todos nosotros, en un momento u otro hemos experimentado pérdidas, daño, dolor, a causa de nuestra propia negligencia y descuido? ¿Qué tan cierto es esto respecto a las faltas de índole moral? De acuerdo con la experiencia de David, algunos momentos de descuido pueden llevar a toda una vida de sufrimiento. A continuación algunas formas en que podemos evitar esos momentos:

- ***Estudia la Palabra de Dios.*** No basta con leer la Biblia, por muy deseable que sea dicha práctica. Debemos estudiarla y aplicar sus enseñanzas a nuestras propias vidas.
- ***Ora.*** Nuestras oraciones deberían ser algo más que unos superficiales *por favor y gracias*. Cuando oramos, debemos considerar cuidadosamente nuestras necesidades y la forma en que Dios nos ha bendecido. También debemos permanecer tranquilos y en calma, con el fin de permitirle a Dios que hable con nosotros. Los discípulos le pidieron a Jesús que los enseñara a orar (Luc. 11:1), de la misma forma estamos supuestos a aprender a orar. No hay mayores bendiciones en la vida que una buena relación con Dios. Al igual que con nuestros amigos, nuestra amistad con Dios es algo que se desarrolla al relacionarnos con él mediante la oración.
- ***Anhela la salvación.*** La salvación no se alcanza en forma accidental. Sin embargo, Dios no nos obliga a aceptar su gracia. Somos salvos, en parte, porque queremos ser salvos. Deseamos la salvación, la buscamos, porque es algo que necesitamos. Este es uno de los asuntos más serios de la vida. Demanda una atención diaria durante toda nuestra vida.

Es peligrosamente fácil tener una perspectiva equivocada de la salvación, considerarla como un esfuerzo humano, algo que debe ser soportado en vez de disfrutado.

Las recompensas de una comunión diaria con Dios es algo incomparable. La comunión con él es algo vivificante y reanimador.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puede la exposición prolongada a la televisión, a las actividades informáticas, y a los mensajes de texto, afectar nuestra experiencia cristiana?
2. ¿Qué normas están implícitas en la huída de José ante los avances sexuales de la esposa de Potifar?

Michele Vitry, Watford, Reino Unido

¿Ética situacional?

OPINIÓN

Mateo 5: 21-28

Cuando David envió a Urías al frente de batalla, violó el sexto mandamiento: «No ma - tarás». Es un caso demasiado claro. Sin embargo, ¿qué hay en cuanto al asesinato moral de un amigo mediante insinuaciones y rumores? No he matado a nadie físicamente. No he violado el noveno mandamiento ya que todo lo que dije puede ser cierto. Sin embargo, he asesinado a mi amigo.

Unos adolescentes se roban un carro y lo manejan alocadamente hasta que se les agota el combustible. Durante su carrera dañan el vehículo y otras propiedades. Son culpables de robo. Sin embargo, ¿qué diríamos si tú vives en una zona de guerra y tu familia se está muriendo de hambre? La única esperanza de supervivencia consiste en robar un poco de comida. ¿Está eso realmente prohibido por el mandamiento que dice «no robarás»? ¿Acaso cambia la situación al principio o norma?

A menudo trabajas hasta tarde, pero no te pagan por las horas extras. Estás involucrado en un proyecto misionero de tu iglesia y haces copias, de todos los materiales que necesitas para el mismo, en la oficina donde trabajas, sin pagar por ello. Después de todo, tu empleador te debe algo por todas esas horas extras. ¿Acaso eso se puede considerar como un robo? Los términos absolutos expresados en los Diez Mandamientos son inaceptables para una sociedad postmoderna, que contempla al mundo desde una perspectiva individualista, pragmática. La sociedad desea que creamos que los absolutos no existen. Si Urías hubiera vivido de acuerdo con los sentimientos, y no de acuerdo con los principios, muy bien podría haberse ido a su casa con Betsabé y todo le habría salido bien a David. Pero él no lo hizo. Como resultado perdió la vida. Su integridad contrasta con la inconsistencia de David.

Cuando Jesús se refiere en el Sermón del Monte a no matar, incluye a la ira (Mat. 5: 21-26). Las palabras airadas, las discusiones, los rencores, la venganza o no tienen lugar en la vida del cristiano. Teniendo en cuenta las normas que Jesús presenta sobre el adulterio, David ya se había sobrepasado cuando contempló a Betsabé deseándola (Mat. 5: 27, 28).

El carácter es la obra de toda una vida.

El carácter no se forja o pierde en un momento. El carácter es la obra de toda una vida.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuánto deberían influir en una situación dada, nuestras decisiones y nuestro comportamiento?
2. ¿Cómo podemos evitar que los medios de comunicación emboten nuestros sentidos respecto a las normas bíblicas?
3. ¿Qué efecto tiene la interpretación de Jesús de los Diez Mandamientos en la forma en que nos relacionamos con los demás?
4. La integridad y la fidelidad de Urías es un brillante ejemplo para nosotros. ¿Cómo podemos tener nosotros esa misma integridad hoy?

Audrey Andersson, Lindesberg, Suecia

David y Urías: una lamentable comparación

EXPLORACIÓN

2 Samuel 11

PARA CONCLUIR

Es doloroso leer el capítulo 11 de 2 Samuel. Se trata de un difícil contraste. El sentido del deber de Urías contrasta con los actos inmorales de David. El concepto de Urías de su misión, se contrapone a la ceguera de David respecto a la misma. Urías aparece en este capítulo como un héroe. David, sin embargo, se convierte en el peor de los villanos. ¿Cómo evaluamos las viles actividades de David? ¿A qué conclusiones llegaríamos, si este capítulo fuera la única información que poseemos respecto a David? Cuando consideramos los muchos contrastes entre Urías y David, ¿qué lecciones sobre la tentación, la integridad, y el perdón podemos aprender?

CONSIDERA

- Hacer una búsqueda en la Internet respecto a los políticos y los escándalos de índole sexual. Escoger uno o dos relatos recientes para compararlos o contrastarlos con la historia de David.
- Buscar en algunas revistas tratando de encontrar una foto de alguien que piensas puede haberse parecido a Urías. Si no encuentras alguna, intenta dibujar la cara de dicha persona.
- Buscar en la Red una canción que hable de las cosas pequeñas y la necesidad de alejarnos del mal. Puede ser una canción que hable de la delgada línea entre el bien y el mal cuando se trata de las muchas opciones de la vida. Escucha la canción, y anota el número de situaciones delicadas que se mencionan en la misma.
- Meditar respecto a algún momento en tu vida cuando, al igual que David, intentaste ocultar algo que habías hecho. ¿Hubo acaso alguna víctima inocente?
- Imagina lo que representará para David y Urías reunirse en la Tierra Nueva. Escribe en cien palabras de lo piensas podrían decirse el uno al otro.
- Pensar en la gente que está actuando como David en 2 Samuel 11. Pero, ¿qué diremos de Urías? Lo más probable es que nadie celebre su virtud e integridad hasta que lleguemos a la Tierra Nueva. ¿Puedes pensar en algún moderno Urías?

PARA CONECTAR

✓ Para aprender más respecto a la vida de David, lee 1 Samuel 16 (David se convierte en rey); 1 Samuel 17 (David y Goliat); 1 Samuel 20 (David y Jonatán); 1 Samuel 25 (David y Abigaíl); David y Natán (2 Samuel 12). Lee también *Profetas y Reyes*, cap. 71. Para conocer más acerca de David y Urías, visita: http://bible.org/seriespage/david-and-uriah-2-samuel-115-27.

Víctor Brown, Dayton, Ohio, EE.UU.